

No hay ningún “enigma Malva Marina”: hay sólo un horrible drama familiar. En lo profundo, la vida con Maruca pierde definitivamente todo sentido futuro para Neruda. [...] Sin embargo, Pablo no deshace la familia (siempre le fueron difíciles las rupturas conyugales) y quizás habría seguido junto a Maruca y Malva Marina si no hubiera estallado la Guerra Civil. (487)

Desde otra posición, el enfoque de este tipo de episodios y la revelación de detalles sabrosos de la vida sentimental del poeta, bien podrían haber dado como resultado un libro de cotilleo literario, o de desclasificación de archivos sin más afán que el anecdótico. Lo que aquí se nos presenta, por el contrario, es el resultado de una labor tan seria como hercúlea (a propósito de heroicidades...), cuyo valor para los nerudianos y estudiosos de la literatura es tan evidente, que no cometeremos la torpeza de justificarlo. En lugar de ello, concluiremos alabando las dotes narrativas del autor, que a diferencia de tanto biógrafo que abusa de datos y cifras, es capaz de construir un relato fluido y apasionante, exhibiendo en el proceso una prosa prolija, deliciosa y elegante; demostrando que, además de un biógrafo concienzudo, es un estupendo narrador.

Patricia POBLETE ALDAY
UAHC

USANDIZAGA, Helena (ed.). *Palimpsestos de la antigua palabra. Inventario de mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana*. Berna: Peter Lang, 2013, 375 pp.

¿Por qué ciertos autores contemporáneos han decidido establecer un diálogo con el mito prehispánico? ¿Qué nos dice esta elección con respecto a ellos, a sus obras y al contexto en el que se han producido?

El trabajo llevado a cabo por el grupo de investigación "Inventario de mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana" de la Universidad Autónoma de Barcelona, publicado por Peter Lang, en un principio parece un mapa literario. Alejo Carpentier, Juan Rulfo, José María Arguedas, Mário de Andrade, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Elena Garro, y otros tantos, representan lugares lejanos geográfica y culturalmente. Es suficiente leer unas líneas de la introducción escrita por la editora y artífice del proyecto, Helena Usandizaga, para darse cuenta de que el nivel de análisis presente en *Palimpsestos...* es más complejo de lo sugerido por un mapa o un inventario. Ambos evocan la idea de una enumeración –aunque detallada– sin necesarias ambiciones interpretativas. En el texto que aquí se comenta, en cambio, destaca la potencialidad de una "traducción" del mito en las novelas latinoamericanas contemporáneas, a la vez literaria, antropológica y social.

Los autores de los artículos coinciden, por ejemplo, en un valor estructurante del elemento mítico.

Según lo que surge en el estudio de los investigadores, la persistencia del mito en América Latina está estrechamente ligada a una especie de "fractura constituyente". Esta es la demostración de que los intentos por eliminar a las culturas nativas, llevados a cabo por los conquistadores, por las jerarquías eclesiástica y por las élites, derivó, en todo caso, en una multiplicidad del hecho literario. Y si los mitos griegos y latinos parecen estar relacionados con una era distante a la que no se puede volver, los de América Latina dan testimonio de la coexistencia del pasado y el presente. El mito perdura no sólo entre la población indígena, sino también en extensas zonas rurales, donde la memoria oral ha sedimentado —a veces con desarrollos distintos, pero significativos— el patrimonio cultural del, aparentemente, componente étnico más débil; el que vive en las afueras del Estado, en la población marginal.

El mito representa, según el caso, la frontera entre la tradición oral y su transmisión escrita; entre el mundo indígena y no indígena; entre las zonas rurales y las ciudades. Y por esta razón, su presencia revela un conflicto. La actualización del mito, y la demostración de su convivencia con las sociedades capitalistas contemporáneas del continente, impide que se olvide dicha fractura. Por lo tanto, constituye un gesto, un elemento dinámico, antes que semántico. Los autores del *Palimpsestos...* nos recuerdan, por otra parte, que los mitos y su indudable potencial reivindicatorio también han sido objeto de discursos políticos y nacionales. En estos casos, los conocimientos antiguos han sido sometidos a una transformación por quienes buscaban, en el pasado, la legitimación de su propio poder presente y futuro.

El trabajo realizado en la antología es particularmente interesante, ya que permite identificar la posición crítica de los diferentes escritores examinados, como observaría Edward Said. Este "posicionamiento" puede depender en parte —aunque no del todo— de un conocimiento del mito más o menos mediado. En este sentido, resulta útil la organización de las distintas monografías. Cada una de ellas, de hecho, está precedida por una ficha que, además de la información bibliográfica, cita a la fuente de los mitos y a su zona geográfica de origen. Los autores examinados representan una parte considerable de los países del continente.

A José María Arguedas están dedicados distintos ensayos, que recorren los recursos del material mítico en *Los Ríos profundos*, *Yawar Fiesta* y *La agonía de Rasu-Ñiti*. Los análisis tratan no sólo de resumir el sentido del mito desde el contenido, sino que buscan su significado en relación con la visión estética, social y política de Arguedas.

En el estudio de Helena Usandizaga sobre *Los ríos profundos*, por ejemplo, se investigan las dimensiones semánticas y cognoscitivas. En el primer caso, el mito del Inkarrí, y la visión de la naturaleza en general, manifiestan —entre otras cosas— la fuerza del mundo oprimido y su capacidad de surgir para impulsar un cambio en

la sociedad. Se revela, así, en la novela, una constante tensión entre la armonía y la violencia contenida en las piedras, los ríos y el interior de la tierra. Estas fuerzas reprimidas representan a las de la sociedad y, por consecuencia, a su capacidad de reacción. La dimensión cognoscitiva de *Los ríos profundos* se corresponde con una exploración del animismo de la cultura andina. Muy lejos de lo "real maravilloso", Arguedas presenta una filosofía —que en sus novelas llega a ser una "estructura mítica"—, referida a la relación del hombre con su espacio natural, y que supone también una precisa forma de actuar, una ética. El mito tiene, entonces, en la obra más conocida del autor, el doble papel de elemento de cohesión y de desestabilización, con su propuesta de subversión. Helena Usandizaga, rechazando la interpretación de Vargas Llosa —quien hablaba de una contraposición *a priori* entre la visión indígena "alienante" y lo racional—, retoma los estudios de William Rowe y Martin Lienhard. En este sentido, lo que se encuentra en la novela es una visión más compleja, que nace de la idea de solidaridad entre todas las fuerzas de la naturaleza, pero, al mismo tiempo, de fractura del hombre en sus distintas relaciones con el mundo.

Entre los diversos estudios no podía faltar un análisis de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, la piedra angular de la literatura mexicana, propuesto por Mauricio Zabalgotia. Éste muestra una relación entre la obra y el mito de Quetzalcóatl. En particular, distingue en la novela la aparición de lo que él llama una "tercera continuidad mexicana", lo que sería una superación tanto del tiempo "centralizado" de la historia oficial del país, como del de la cosmovisión indígena pura. Se trata, de hecho, de un tiempo "regional" que propone una literatura post-regionalista —en una abierta alusión a la lectura de Ángel Rama—. Para llegar a esta conclusión, Zabalgotia realiza un análisis de la relación que el mito —a través de su divulgación oral— mantiene con el territorio de Jalisco y con el conocimiento consolidado de su población campesina indígena. *Pedro Páramo* manifiesta: "un sistema antiguo y conservador de vida y gobierno, trazado por la raza y el sistema de clase feudal, pero impregnado de sustratos y tiempos míticos prehispánicos" (67). Su reflexión también se sirve de la investigación crítica de Martin Lienhard, mencionado en varios aportes presentes en la antología.

El estudio dedicado a Rosario Castellanos, realizado por Beatriz Ferrús, en cambio, combina la investigación de la presencia del mito y un análisis de género, desde su transmisión oral. Ferrús Antón examina dos obras de la autora: *Balún Canán* y *Oficio de Tinieblas*. En ambas destaca la presencia de la incomunicabilidad entre dos diferentes mundos que coexisten, el ladino y el indígena. Dentro de estos mundos un lugar especial lo ocupa la mujer, quien, tal vez debido a su exclusión de la historia oficial, o por ser la guardiana de la memoria oral, acaba siendo un puente entre culturas. Esto no implica una superación de las divisiones de raza o clases sociales —este tipo de solidaridad femenina no está presente en el tiempo de las novelas y deberíamos preguntarnos si existe en nuestros días—, pero permite alguna forma de comunicación dentro de la cerca del hogar.

Entre los estudios críticos más citados en la antología se encuentran los de Pierre Brunel y Martin Lienhard, pero también el de Angel Rama, del que los autores retoman el concepto de transculturación. Asimismo el trabajo de Cornejo Polar, con sus análisis de las sociedades y literaturas heterogéneas.

La organización del volumen revela la multiplicidad de posibles enfoques para el asunto. En la primera parte cada ensayo está dedicado a una obra literaria o a un autor; en la segunda, hay ahondamientos con respecto a los más importantes mitos mencionados. La primera sección acoge estudios inherentes a la "exploración del mundo indígena" y a las "construcciones nacionales e identitarias". El trabajo de Fernanda Bustamante explora las líneas míticas de lo maya-quiché en *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias, hallando en el texto un afán de protección de lo antiguo, pero también poniendo en relación el sentido del mito de Asturias con una estrategia estilística para representar la fusión entre mundo real e irreal. El mito sirve en este caso para reflexionar sobre la identidad: Bustamante destaca cómo el objeto del mito —el maíz— es también la materia prima que 'construye' el hombre; y cómo la comercialización del maíz representa entonces la comercialización del hombre mismo.

El mito desempeña un papel parecido en *Los pasos perdidos* de Carpentier, estudiado por Chiara Bolognese. Carpentier lleva a cabo, de acuerdo con la autora, una búsqueda de la identidad del continente y el papel del mito en este caso sería el de universalizar acontecimientos individuales. La clave de lectura propuesta por Bolognese es que el mito tiene en *Los pasos perdidos* una función existencial, y la búsqueda de respuestas por el hombre se realizaría a través del contacto con la naturaleza. También Bolognese reflexiona alrededor del papel de Carpentier con respecto a la posición del mito en el campo literario: gracias a Carpentier y a su prestigio, el mito entra de hecho en el canon de la literatura continental. Carpentier no solo reivindica el justo lugar para las culturas autóctonas del continente, sino que también afirma que el legado de estas culturas es parte del componente 'culto' de América Latina y no solo de sus sectores populares.

La relación entre mito y canon también es investigada por Helena Usandizaga en "Reflexión histórica y viaje interior en *El pez de oro* de Gamaliel Churata". Usandizaga, retomando la afirmación de Cornejo Polar al respecto, afirma que *El pez de oro* "es uno de los grandes retos no asumidos de la crítica peruana" (72). Más en general opina que, de acuerdo con el autor del relato, los intelectuales echan de menos el mundo indígena para definir su propio papel y su propia posición, en oposición al centralismo de Lima, capital del país. Este tipo particular de reivindicación colocaría a Churata en lo que se conoce como 'indigenismo de vanguardia'. La presencia de lo mítico en la obra de Churata, más allá de constituir un objeto estático del relato, funcionaría como elemento dinámico que mueve la búsqueda del narrador-protagonista. También el sentido del mito resulta en una cierta medida desestabilizante, debido a la multiplicidad de significados que surgen de la fragmentariedad del texto.

De entre los distintos estudios que analizan la obra de Arguedas —a los que ya se ha hecho referencia— hay que añadir el de Javier García Liendo acerca de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. La fuente del mito que inspira esta obra de Arguedas es el Manuscrito de Huarochirí. García Liendo destaca la que considera la mirada dialéctica de Arguedas, en el sentido de una consciencia profunda de la naturaleza ambigua del capitalismo, con su lado destructor y su lado regenerador de formas sociales. Al mismo tiempo, de acuerdo con el autor, Arguedas compartiría con Mariátegui la idea de que el hombre nuevo tiene derecho a construir sus mitos, sin estar obligado a seguir los mitos creados por el capitalismo. El enfoque adoptado por Liendo es entonces un enfoque histórico, que hace hincapié en la relación entre la obra de Arguedas y las sociedades capitalistas.

Héctor Gómez Navarro estudia el uso narrativo del mito prehispánico en *Hijo de hombre* de Augusto Roa Bastos, cuyas fuentes resultan sobre todo textos coloniales y tradiciones orales. Gómez Navarro analiza cómo el mito prehispánico puede aparecer de forma funcional o no funcional, o sea, no desempeñando, en este segundo caso, un papel estructural en el relato. Cuando el mito tiene una funcionalidad estructural, el texto asume la forma misma del mito, por ejemplo lo cíclico característico de una específica idea de tiempo. En *Hijo de hombre* se encuentran varias etapas de la narración destruidas por el fuego, hecho que corresponde a la idea indoamericana según la cual el tiempo consiste en una sucesión de etapas, cuyo desarrollo es posible en la medida en que las etapas que las han precedido sean destruidas.

Marcin Kazmierczak propone un estudio de la realidad cultural de Brasil a través de un análisis de *Macunaíma*, de Mário de Andrade. Kazmierczak habla de *Macunaíma* como de una rapsodia literaria, debido al hecho que sería una novela "basada en la recopilación de mitos y leyendas precolombinas" (187). Objetivo de Andrade es la construcción de un espacio cultural autónomo brasileño, pero, al mismo tiempo, el planteamiento de la pregunta —a la que de Andrade contesta con mucha ironía— de si este espacio es posible o no. Éste nace de la fusión de mitos indígenas y afrobrasileños y no coincide con ninguno de estos, siendo algo completamente nuevo, como resulta también en el *Manifiesto antropófago* de Oswald de Andrade.

Edmer Calero Del Mar analiza la novela *Nayar*, de Miguel Ángel Menéndez, en la que encuentra referencias a los mitos del área El gran Nayar. Calero Del Mar comenta los estudios científicos que han investigado esta zona, destacando sobre todo la vivacidad cultural de grupos como los coras y los huicholes. Los mitos son, de acuerdo con el autor, vectores de precisos mensajes ideológicos y por esta razón Menéndez los utiliza para representar la falta de comunicación entre el mundo indígena y no indígena.

Rosa Serra Salvat estudia "La noche boca arriba" de Julio Cortázar, ahondando en el concepto de tiempo doble que se encuentra en el relato. Entre las distintas aportaciones críticas del ensayo, está la que plantea la posibilidad de que en el

cuento se detecte una unión del mito prehispánico con el católico, debido al hecho de que los acontecimientos narrados se sitúan durante la Pascua cristiana. El discurso mítico, de acuerdo con el análisis llevado a cabo por la autora, tiene el papel de abrir las puertas de lo fantástico. Además, Serra Salvat hace hincapié en el significado del sueño, que establece una relación ambigua entre la experiencia del accidente y la del sacrificio humano, llegando a ser un puente entre la vida y la muerte. La presencia contemporánea del mundo mítico y del tiempo presente permite analizar —a un nivel más general— por un lado la atemporalidad del comportamiento humano y, por el otro, la particular dimensión del hombre latinoamericano: una identidad y una dimensión ‘doble’.

En *Los recuerdos del porvenir* y "La culpa es de los tlaxcaltecas" de Elena Garro, según el análisis de Beatriz Ferrús, se encuentran huellas del mito de Malinche, cuya fuente principal es la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo. Ferrús Antón, en este caso, como en el previo estudio de la obra de Rosario Castellanos, otorga una gran importancia al tema de la palabra: la toma de la palabra tiene un sentido histórico y político en la defensa que una de las protagonistas, Laura, hace de una figura tan compleja como la Malinche. Ferrús Antón, además, ahonda en el sentido que la 'diferencia' tiene a la hora de explicar y definir la identidad mexicana en su complejo.

También Chiara Bolognese pone en relación una figura mítica —en este caso el Imbunche chileno— con la definición de una 'identidad colectiva'. A través de lecturas de *Don Guillermo*, *El obscuro pájaro de la noche* y *La muralla enterrada*, Bolognese estudia el significado de un ser mítico que, por tener todos los orificios del cuerpo cerrados, llega a ser una metáfora de la sociedad chilena, de la censura, de la mortificación de la libertad y del derecho a sentir, pensar, hablar. Bolognese, sin embargo, también destaca que la literatura chilena, en general, se resiste a elaborar la herencia del mito y del legado indígena relacionado con esto. Por esta razón, estudiar dicha herencia significa ocuparse, de acuerdo con la lectura crítica de Bolognese, de una literatura 'otra' o, por lo menos, de otra perspectiva teórica.

Mauricio Zabalgoitia ahonda en el estudio de la presencia del mito de Quetzalcóatl en la literatura mexicana, analizando *Terra Nostra* y otras obras de Carlos Fuentes. Más allá del texto analizado, de acuerdo con Zabalgoitia Herrera, el recorrido de la obra de Fuentes muestra “la modernización del indigenismo en un extremo, y la nacionalización de la mitología prehispánica [...] en el otro” (261). El indigenismo en Fuentes representaría entonces un medio de modernización y, al mismo tiempo, de mestizaje, llevando a cabo la construcción de una identidad nacional. La presencia de lo mítico en la actualidad mexicana se hallaría sobre todo en el sentido de sacrificio, huella más visible del legado azteca. Un aspecto interesante de entre los distintos destacados por Zabalgoitia Herrera es la relación entre mito y relato: Fuentes, al interpretar el mito, le otorga rasgos narrativos. La finalidad subyacente en el trabajo de Fuentes sería, por lo tanto, una tarea de reescritura de la historia. El mito de Quetzalcóatl sirve, en fin, para fortalecer el

'mito' contemporáneo de la construcción del mestizaje, presentado como una labor no acabada en el pasado. La leyenda de la posible vuelta de Quetzalcóatl llega a ser el centro de la creación de una nueva utopía y explicaría el sentido de 'espera eterna' que se encuentra en la sociedad mexicana.

Dunia Gras estudia *La guerra Silenciosa* de Manuel Scorza, desde el punto de vista de la desmitificación y remitificación del mundo de los Andes, encontrando en la novela huellas del mito del Inkarrí. En la obra de Scorza, Gras destaca una convivencia de elementos reales –gracias a la investigación histórica llevada a cabo por el autor– y mágicos. El recurso al mito es, en la poética de Scorza, una de las formas posibles de ser realista. El proceso de sus personajes iría así de una dimensión mítica a una dimensión histórica: si en el comienzo se creen personajes 'mágicos', llegan al final a la conciencia de la opresión.

La segunda sección del libro está dedicada a una observación más profunda de la mitología. En esta última hay una división entre las monografías dedicadas a los dioses y personajes míticos: Quetzalcoátl e Inkarrí, y las reservadas a los textos sagrados.

A pesar de la heterogeneidad de los textos y de la multiplicidad de temas que sus diferentes orígenes conllevan, los autores de los ensayos han sido capaces de conferir uniformidad de métodos y de soportes críticos a la antología. De esta manera, es posible observar la trayectoria general del mito en la literatura latinoamericana contemporánea, si se está dispuestos a no olvidar las implicaciones sociales y artísticas de una lectura que parte del reconocimiento del conflicto.

Elena RITONDALE

Universitat Autònoma de Barcelona

ZABALGOITIA HERRERA, Mauricio. *Fantasmas de la nueva palabra. Representación y límite en literaturas de América Latina*. Barcelona: Icaria, 2013, 375 pp. Prólogo de Helena Usandizaga Lleonart.

Cada nacimiento es un trauma. El nacimiento de las literaturas latinoamericanas resulta particularmente traumático, debido a la forma en que la escritura irrumpió en el continente latinoamericano y a las consecuencias que esta irrupción trajo consigo. *Fantasmas de la nueva palabra. Representación y límite en literaturas de América Latina* de Mauricio Zabalgoitia Herrera, investiga la particular situación artística, social y cultural de América Latina, a partir de este traumático comienzo de la escritura y del mundo literario, preguntándose, entre otras cosas, hasta qué punto se puede valorar la literatura latinoamericana desde la mirada del canon occidental.

Al revés de lo que acontece en cualquier otro nacimiento, donde el trauma está relacionado con la llegada al mundo, con esta primera “aparición”, en el caso latinoamericano –de acuerdo con la lectura del autor– el trauma depende de una